

CARTA PRIMERA.

*RESPUESTA A LAS OBJECIONES
que se hicieron al Autor, sobre el Paralelo de Luis XIV,
Rey de Francia, y Pedro el Czar, Empe-
rador de la Rusia.*

1. **M**UY Señor mio: En la que acabo de recibir de V. S. de 12. de el corrienté veo un testimonio claro del afecto, que le debo, siendo cierto, que en el zelo, con que corrige mis yerros, muestra el deseo, que tiene de mis aciertos.

2. En el Paralelo, que en el tercer tomo de mis Cartas hice de el Rey de Francia Luis XIV. con el Czar Pedro Primero de Moscovia, halló V. S. una piedra de escandalo para la Nación Francesa, que de resulta viene à serlo para V. S. por parecerle justa su quexa, de que yo haya rebaxado, ò pretendido rebaxar aquel gran Rey de la estimacion, que por sus excelsas prendas ha merecido.

3. Protesto à V. S. que siento mucho haver dado que sentir à la Nación Francesa, porque la tributo, y he tributado siempre especialísimo amor, y respeto, no haviedo en mi concepto alguna en el Mundo mas acreedora à uno y otro. Mas por tanto deseára ver especificados los motivos de la quexa, no pudiendo, mientras esos no se me descubren, asentir à que en el Paralelo he ajado, como V. S. me dice, la memoria de su adorado Luis XIV. ¿No he confesado en él, que este Principe *fue hombre discreto, de juicio sólido, de espíritu constante, bastantemente aplicado al gobierno, de una entereza Regia mezclada con una afabilidad popular, amante de la justicia en quanto no obstaba, ò à su ambicion, ò à su deleyte, es-*

ti

timador de el merito humano, liberal, propenso à que en el Reyno floreciesen las Artes, Ciencias, y Comercio? ¿No he confesado tambien inmediatamente, que estas partidas son suficientes para constituir un buen Rey, y permitido (aunque no afirmado) que sean bastantes para constituir un gran Rey? Azia lo ultimo de el Paralelo no expreso, que no hallo repugnancia en conceder, *que fue un excelente Rey, y que mereció el epitheto de Grande?* Siendo esto así, no comprehendo, que con justicia se me pueda acusar de que ajo su memoria.

4. Con todo, he representado al Monarca Francés, no solo inferior, pero muy inferior al Rusiano. Es verdad; pero sin que esa inferioridad le quite ser un Principe muy grande: como à la Minerva de Phidias no quitó ser una estatua muy agigantada el ser de mucho menor bulto, que el Coloso de Rhodas. Para examinar en qué estatura dexa mi Paralelo al Principe Francés, es menester medir la que yo concedo al Rusiano. De éste asiento yo, *que en un Reynado de 29. años hizo tantas cosas insignes, que si las viesemos executadas en otro grande Imperio por cinco, ò seis Reyes en el espacio de siglo, y medio, à todos esos cinco, ò seis Reyes aclamaríamos por unos Principes de extremada habilidad;* por consiguiente muy gloriosos, y muy ilustres.

5. Ahora bien. Supongamos, que yo represento à Luis XIV. de tal modo inferior al Czar Pedro, como si no huviese executado ni aun la mitad de las cosas insignes que hizo éste; pero este como no obsta à que hiciese tantas como dos de aquellos cinco, ò seis Reyes imaginados, ò duplicadas respecto de lo que hizo qualquiera de ellos, siempre le dexo lugar à que fuese un Rey glorioso pues sería Rey glorioso qualquiera de los cinco, ò seis, haciendo no mas que la mitad de lo que él hizo.

6. Aun permitido que yo haya pintado al Czar mucho mayor de lo que fue, nada obsta esto à la justicia de el Paralelo, porque en él no se compara la estatura de Luis XIV. à la de el Czar segun las dimensiones de el

G 2

ori-

original, en caso de ser éste menor, que yo le he imaginado, sino segun las de la imagen, que yo formé, aunque erradamente.

7 Pero no pienso yo haver errado el tamaño de el Czar Pedro, porque le tomé fielmente la medida por sus muchas, y grandes acciones; y estas muchas, y grandes acciones, sobre haberse hecho notorias à toda la Europa, se hallan testificadas por los mismos Autores Franceses. Bien lexos de haber añadido yo en el Paralelo algo à lo que se halla escrito de él en el elogio historico de este Príncipe, compuesto por Mr. de Fontenelle, estampado en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1725. y en el Suplemento de Moreri de el año de 1735. omití muchas circunstancias individuales, que hicieran mas completo su panegyrico.

8 Y como se puede notar éste de apasionado, quando no he disimulado en él alguno de los defectos de aquel Monarca, lo que pudiera hacer imitando el silencio de los Autores de el Suplemento, que acabo de citar, ò la moderacion con que mitiga Mr. de Fontenelle el de la intemperancia, callando enteramente el de la incontinencia. Pero yo por cumplir con la sinceridad, que profeso, manifesté sin disfráz alguno sus vicios, imitando en esto la de Juan Netesuranoi, y otros Escritores Moscovitas que los refieren.

9 Nadie, que haya leído la Historia de la Academia Real de las Ciencias, compuesta por Mr. de Fontenelle, pienso, que me recusará este Autor por el titulo de que escribió de el Czar Pedro, como panegyrista, cumpliendo con la obligacion, que tenía anexa à su Oficio de Secretario, de elogiar inmediatamente à su fallecimiento à todos los Academicos de aquella sapientissima Sociedad, entre los quales lo era honorario el Czar Pedro. Nadie, digo, de los que han leído aquella Historia pienso, que haga dicha recusacion, porque à quantos la han leído consta la exacta veracidad historica, que observó siempre este célebre Autor en todos los elogios, que com-

puso, como asimismo en todo lo demás, que escribió perteneciente à la Historia de la Academia. Ni la qualidad de panegyrista es incompatible con la sinceridad de un Escritor. Si lo fuese, havriamos de notar de poco sinceros algunos Santos Doctores, que compusieron varios panegyricos.

10 A la autoridad de Mr. de Fontenelle añadiré la de otro Autor Francés de grande consideracion en la materia presente. Este es Mr. Voltaire, escritor de la vida de Carlos Duodécimo, Rey de Suecia. Digo que es de grande consideracion en esta materia, porque habiendo constituido por su Heroe aquel irreconciliable enemigo de el Czar Pedro, no hay motivo para contemplarle apasionado por el Monarca Rusiano. Este Autor, pues, que reconoce à su Heroe por uno de los mayores, que tuvo el Mundo, y bien claramente expresa, que no le huvò mas, ò acaso ni igualmente esclarecido de veinte siglos à esta parte, que es lo mismo, que parearle con Alexandro; sin embargo confiesa, que atendido el todo de las prendas de uno, y otro, el Monarca Moscovita fue mayor hombre, que el Sueco; lo que dexa à aquel en una elevacion incomparable. Al Sueco apellidó, y aun apellida hoy toda la Europa el Alexandro del Norte, porque la comparacion de el Sueco, y de el Macedón se halló naturalisima. Al Moscovita no se le aplicó por elogio el nombre de algun Heroe de la antigüedad, porque no se halló à quien compararle, ò no se halló quien fuese comparable con él. Carlos de Suecia fue semejante à Alexandro de Macedonia. A Pedro de la Rusia nadie fue semejante. Y quien pretenda, que este es un mero hyperbole oratorio, señalenos algun Principe, que haya hecho tantas, y tan grandes cosas como él.

11 Quando el citado Autor llega à referir la famosa batalla de Pultava, habla de los dos Principes en terminos, que específicamente apoyan la preferencia, que yo concedo al Czar Pedro Primero sobre Luis XIV. *El dia 8. de Julio, dice, de el año 1709. se dió la batalla*

decisiva de Pultava entre los dos mas célebres Monarcas, que habia entonces en el Mundo. Vivía entonces en el Mundo Luis XIV. Luego no era tan célebre como aquellos dos Monarcas. Instituye luego un Paralelo entre los dos Principes contendientes, el qual concluye asi. *Carlos tenia el titulo de Invencible, de que en un momento podia ser despojado. Las Naciones habian ya dado à Pedro Alexovitz el nombre de Grande, que una derrota no podia hacerse perder, porque no dependia de victorias ganadas*

12 Sobre cuyas palabras hago dos reflexiones. La primera, que no la Nación Rusiana, ò no solo ella, sino las Naciones en general, término indefinido, que comprehende sin duda todas las Europeas, dieron à Pedro el nombre de Grande. No fue, à mi parecer, tan general la conspiración de las Naciones à dar el mismo titulo à Luis XIV. Y aun quando llegaron à darselo, vino à ser aquella voz no mas, que un eco de tantos gritos como primero havian dado los Franceses, triburando aquel renombre à su Monarca. La segunda reflexion cae sobre el tiempo en que se dice, que ya las Naciones havian dado este titulo al Czar Pedro. El año de 9. de este siglo le hallo ya exornado con él. El año de 96. de el antecedente havia empezado à reynar por sí solo, pues antes le havia tenido atadas las manos la igual autoridad de su hermano primogenito Juan. Segun esta quenta, mucho le sobró al Czar Pedro para merecer al Mundo el renombre de Grande. Reynó desde el año de 96. de el siglo pasado, hasta el de 25. de el presente; esto es, el espacio de 29. años. Antes de llegar à la mitad de esta carrera, esto es, el año de 12. de su Reynado, ya era llamado de las Naciones Pedro el Grande. Todo lo que restó desde este año hasta el fin de su vida se empleó en una sucesion continuada de acciones grandes, no solo iguales, mas aun superiores à las de los primeros años. Todas estas, pues, le sobran para merecer el renombre de Grande. De aqui resulta, que aun concediendo como de

jus-

justicia, que Luis XIV. se llame Luis el Grande, sobran muchos materiales al mundo para erigir al Czar Pedro una estatua Colosal, muy mas agigantada, que la que merece Luis XIV. Y lo que es por mí, desde luego convengo en que el Monarca Francés se apellide *Luis el Grande*, como el Rusiano se apellide *Pedro el Maximo*. A Pompeyo no le defraudó de el renombre de grande, el que Cesar fuese mayor hombre que él, y el gran Pompeyo se llamó, y llama, aun despues que Cesar le venció.

13 Gayot de Pitaval en el tomo 13. de sus *Causas célebres*, donde escribe la funesta historia de Alexo Petrowitz, hijo de Pedro Primero, despues de copiar el citado Paralelo de este Monarca con Carlos, Rey de Suecia, prosigue asi: *Vé aqui grandes qualidades en uno, y otro, acompañadas de algunos defectos. El Letor determinará à dónde están los mayores defectos, las mayores virtudes. Y lo que le obligará à conceder la ventaja al Czar es, que tiene mas juicio que Carlos.*

14 Aqui hay dos cosas que considerar; la primera, que Gayot, consintiendo, como en efecto consiente, en el Paralelo, virtualmente asiente al exceso, que de él se infiere à favor de el Czar, respecto de Luis XIV. La segunda, que afirmando, que la balanza propende àzia la parte de el Czar por la ventaja de el juicio, tacitamente confiesa, que en las demás partidas quedan iguales; y no pudiendo negarse, que dando la voz comun de la Europa à Carlos el renombre de Alexandro de el Norte, en esto mismo le reconoce por uno de los mayores Heroes, que tuvo el Mundo, en quàn incomparable altura queda colocado, el que en todo lo demás es igual à tan grande Heroe, y superior en la soberana prenda de el juicio.

15 En este grado de elevacion representan los habiles Autores, que he citado, al Czar Pedro; y siendo tal su elevacion, bien puede considerarse el Rey Luis inferior à él, y al mismo tiempo muy grande. La magnitud no sé regla por una determinada medida. Lo propio digo de el heroismo. Un gigante, sin dexar de ser gigante

te

te, puede ser muy inferior à otro. Ni quita à un Heroe el serlo, el que haya otro mayor. Yo he concebido tan eminente la estatura de el Czar Pedro, que debajo de él caben muchos Principes ilustres, aun con muy desigual graduacion entre sí mismos. Doy que le haya imaginado mucho mayor, que realmente fue. Este yerro en la medida en ninguna manera es injurioso à Luis XIV. el qual puede ser tan grande, qual le conciben los Franceses mas apasionados, y ser menor, que la imagen de Pedro el Grande, que formé en mi idéa, aun concediendo, que sea igual, ò superior à la verdadera dimension de el original. No pienso, que haya Franceses tan encaprichados de la gloria de su Luis XIV. que piensen, que arribó à aquel supremo grado de heroismo, en que nadie puede ser excedido.

16 ¿Pero havré yo errado la medida, que tomé à la estatura de el Czar? Eso no es facil se me haga creer, si no me hacen creer primero, que son falsos los grandes hechos suyos, en que fundé el Paralelo; y para falsificarlos es preciso, no solo desmentir à los Historiadores Moscovitas, mas tambien à algunos muy distinguidos escritores Franceses, v. gr. Mr. de Fontenelle, y los Autores de el Suplemento de Moréri citado. Fuera de que la pública fama abona aquellos hechos.

17 Haceme cargo V. S. de que yo para deprimir la gloria de Luis XIV. atribuyó quanto grande se hizo en su Reynado à los excelentes Ministros, que tuvo, como si en ellos no tuviese parte alguna el Monarca. Puede ser que alguna expresion mia diese motivo à V. S. para entenderlo así. Pero ciertamente no fue ese mi pensamiento: porque conozco muy bien, que por buenos que sean los Ministros, poco podrán hacer destituidos enteramente de el influxo de el Soberano. Estoy en que éste no solo siempre hace algo, pero siempre hace mucho. Aun quando no se extiende à mas, que conocer la importancia de los buenos servicios, mostrarse reconocido à ellos, y dispuesto à premiarlos, coopera tanto à la continuacion de ellos, como los

los mismos que los executan. Una palabra obligatoria, un gesto apacible, un ademán gracioso duplican y triplican el zelo de un buen Ministro, incitandole à obrar segun lo ultimo de sus fuerzas, aun à expensas, ò con dispendio de la propia vida. Y no se puede negar, que en esta parte importantissima de el buen gobierno mostró una superior habilidad Luis XIV. Nadie mejor que él conocia el merito de los sugetos; nadie mejor que él sabia alentarlos à poner todos sus talentos en exercicio. Se hacia temer, sin servirse de la amenaza; se hacia amar, sin humillar la grandeza. Nadie mejor que él acertó à componer la afebilidad con la magestad. No pocas veces su buen entendimiento, excitado por su buen natural, le sugeria yá en palabras, yá en obras unas expresiones de su estimacion, dotadas de una particular gracia, con que obligaba infinito. Daré un exemplo. Quando el famoso Conde de Marsilli, despojado con poca, ò ninguna razon por el Emperador Leopoldo de todos sus honores Militares, fue à ofrecer su servicio à Luis XIV. y como sujeto aún, bien que voluntariamente, à la ignominia padecida, pareció ante él sin el adorno de la espada: al momento que lo advirtió el Monarca Francés, con una dignacion proporcionada à su noble animo, desciñendose el espadín, que trahia à la cinta, se le hizo ceñir al Conde. Tiene esta accion en la linea de favor regio todo el brillante de cierta especie de heroismo. ¿Que incitativo tan valiente para emplear todas sus fuerzas en el servicio de Luis aquel gallardo Bolonés!

18 Así que los Reyes de mil modos pueden influir, y de hecho influyen en las operaciones de sus Ministros, siendo ò tan imposible, ò tan extraordinario, que éstos sin ese influxo hagan cosas de alta importancia, que algunos Historiadores tienen por fabula lo que refieren otros de la letargica inaccion de los Reyes de la primera estirpe Francesa, respecto de los triunfos de Carlos Marrel, y su hijo Pepino. Parten, pues, los Ministros con los Reyes la gloria de los hechos ilustres; y desde luego con-

fieso, que no es poca la que por esta parte toca à Luis XIV. pero reservando para el Czar Pedro mucho mayor porcion de ella, yá porque hizo mucho mayores cosas en su Reyno que Luis XIV. en el suyo; yá en fin, (y esto es lo principal) porque todo, ò casi todo lo hizo por sí mismo, siendo él solo cabeza, y mano, Rey, y Ministro, director, y executor, agente y instrumento. Si algunos Escritores Franceses no quisieren pasar la desigualdad, que constituyó entre los dos Principes, no me embarazaré en que hagan las quantas de otro modo, y mas à su gusto; con tal, que no pretendan, que hago injuria à la memoria de Luis XIV. ò ajo su grandeza, solo porque no convengo en que haya sido el mas illustre Principe del Mundo.

19 Esto quiere decir, que segun la idéa, que tengo yo del Czar, era menester que Luis XIV. fuese superior à todos los demás Principes, que tuvo el Mundo, para ser igual à él. Quien considerare bien los hechos de el Czar, hallará, que en la linea, en que él fue grande, ningun Monarca fue mayor, porque nadie hizo mas ni aun tanto como él hizo. ¿Con cuánta lentitud pasaron las Ciencias, y las Artes de el Egipto à Grecia, y de Grecia à Roma? Pero el Czar en un breve Reynado introduxo todas las utiles en una dilatadísima Monarquia de una gente ignorantísima, que resistía con indecible obstinación su propia enseñanza. ¿Qué valor, qué constancia, qué magnanimidad qué capacidad, qué fatiga, qué aplicacion era menester para esto! Mayormente quando, si no todo, la mayor parte lo hizo por sí solo.

20 Pero en obsequio de Luis XIV. y de sus mas ardientes apasionados no disimularé una respuesta, que se me puede dar à esto, y à quanto escribí en el Paralelo, y es, que el que Luis XIV. no haya hecho tantas, y tan grandes cosas como el Czar, en ningun modo prueba, que no fue dotado de iguales, y acaso superiores talentos, y virtudes à la de el Monarca Rusiano, porque aquella desigualdad en los hechos pudo depender precisamente de no hallar materia à que aplicarlos. Explicome. Luis XIV. entró en la

Corona de Francia hallando ya introducidas las Artes, y las Ciencias en aquel Reyno, en que no pudo yá introducirlas, si solo perficionarlas: y en esta parte no se puede negar, que hizo mucho. Acaso si hallase à la gente Francesa tan barbara como el Czar halló la Rusiana, haría otro tanto como éste hizo. Y acaso si el Czar hallase en su Reyno las Ciencias, y Artes en el estado en que las halló Luis XIV. en el suyo, no haría mas que lo que Luis XIV. hizo.

21 Valga lo que valiere esta solucion, no replicaré contra ella, ni haré el mas leve esfuerzo para privar à los idolatras de Luis XIV. de la complacencia, que puede ocasionarles tan agradable imaginacion. Solo diré, que la proposicion de que Luis XIV. puesto en las circunstancias de el Czar; haría otro tanto como él hizo, no tiene mas verdad, que la correlativa, que *acaso no lo haría*.

22 No pienso, que sea menester mas, que lo dicho, para no caer en la aprehension de que mi Paralelo haya ocasionado la menor displicencia à los dos Monarcas Visnietos de Luis XIV. Son entrambos muy racionales para ofenderse de lo que nada tiene de ofensivo. Supongo que conocen, y aprecian las grandes prendas de su illustre Visabuelo. Yo tambien las conozco, y las publico. Pero como no tengo por justo el concepto de que en grandeza de acciones el Czar Pedro no le igualase, y aún excediese, les haría yo injuria en atribuirles un dictamen, que no juzgo acertado. Sobre lo qual no tengo que hacer, sino remitirme al Paralelo; pero renovando la protesta hecha de que estoy pronto à corregirle, si por la parte opuesta se me dieren noticias mas constantes, que las en que yo fundé el Paralelo.

23 Al cargo que me hace V. S. (qualificandole cargo de conciencia) de haver dicho, que Luis XIV. fue incontinente *casi de por vida*, quando, hechos los cálculos legitimamente, le sacan à lo menos las dos terceras partes de ella exemptas de este vicio, lo qual V. S. explica, señalando por principio de su relajacion en esta parte la comunicacion con la Valiere, y por termino el matrimonio de la

Maintenon, convengo en ello; y lo que resulta es, que aquel gran Rey fue incontinente desde la edad de veinte y dos años hasta la de cinquenta y dos, pues de la Historia consta, que à los veinte y dos empezó la comunicacion con la Valiere: y de lo que V. S. asienta, que el matrimonio con la Maintenon duró veinte y cinco años, se deduce que contraxó con ella à los cinquenta y dos, pues murió aquel Monarca à los setenta y siete.

24 Ahora, Señor, quando escribí, que la incontinencia en Luis XIV. fue un vicio *casi de por vida*, es evidente, que en la voz *vida* no fue mi intento significar todo lo que en rigor filosofico se llama vida, si solo aquel espacio de ella, en que regularmente hay vigor para exercer la incontinencia; por cuya regla se debe descartar de el significado de mi clausula una gran porcion de las dos extremidades de la vida; esto es, la infancia, la puericia, y la edad sexagenaria. De este modo mi expresion solo comprehende quarenta y quatro años de la vida de Luis XIV. esto es, de la edad de diez y seis años hasta la de sesenta, de cuyo numero treinta años contados desde los veinte y dos hasta los cinquenta y dos hacen mas, que las dos terceras partes. Con que, à mi parecer, no se necesita demasiada benignidad para interpretar mi clausula de modo, que se le dé un sentido verdadero. Y sea lo que se fuere de la inteligencia, que otros quieran darla, yo protesto, que en este sentido la proferí, no siendo, ni entonces, ni ahora mi animo suponer manchada del vicio de la incontinencia la vida de Luis XIV. sino los treinta años expresados; bien que no faltan quienes, retardando mas su matrimonio con la Maintenon, alargan à mayor espacio de tiempo su comercio con la Montèspar.

25 Por no fatigar la atencion de V. S. con una Carta muy larga, reservo para otra una parte, y acaso la mas importante, de lo que tenia destinado para esta, asegurando entretanto à V. S. que no siendo inferior à mi sinceridad mi docilidad, si como sincero en el Paralelo de los Monarcas escribí lo que realmente sentía, como docil estoy pronto à corregirle en

todo aquello, que me presenten noticias, y mas seguras, que aquellas, que dieron fundamento à mi escrito. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Oviedo, y Octubre 28. de 1750. B. L. M. de V. S. &c. Fr. Benito Feyjoó.

CARTA SEGUNDA.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

1 MUY Señor mio: Cumpló lo que ofrecí à V. S. en la Carta antecedente, continuando en esta el asunto de aquella; en la qual reconozco, que quedé algo diminuto quanto à la parte de satisfacer à V. S. sobre el cargo, de que mi Paralelo podria ocasionar alguna displicencia à los dos Monarcas, por lo que quiero suplir ahora lo que faltó entonces.

2 Suponia yo, y aún debía suponer, que los dos Monarcas no tendrian formado un concepto mas alto de las glorias, y virtudes de su illustre Visavuelo, que el que tenia formado yo. Digo, que debía suponerlo, por quanto con un juicio reflexo asentia à que mi concepto era enteramente conforme à los meritos de el objeto; y asi atribuir à los dos Monarcas un concepto discrepante de el mio, sería atribuirles un concepto errado.

3 Pero los que me culpan el Paralelo no se satisfacen con esto, porque no atienden al concepto justo, que pueden hacer los dos Monarcas arreglado à los meritos de el objeto, sino à un concepto apasionado, que pretenden ellos les haya influido la comunicacion de la sangre. Y esto si que realmente es ofenderlos. Yo les atribuyo un juicio recto dictado por la razon, porque tal juzgó el que expuse en el Paralelo. Mis censores, sin examinar si es recto, ò no lo es, ò prescindiendo de uno, y otro, suponen en ellos

ellos aquel dictamen, que juzgan les inspiró la pasión. ¿Quién en esta parte es injurioso à los Monarcas, mis censores, ò yo?

4 Añado, que aun quando supongan mis censores el influxo de la pasión de el parentesco, para que los dos Monarcas prefieran en el conjunto de virtudes su illustre Visabuelo al Emperador de la Rusia, deben hacer cuenta de un insigne contrapeso, que dentro de ellos mismos tiene esa pasión. ¿Cuál es este? Su amable, dulce, y pacífica indole. Explicaréme.

5 Es cierto, que aunque fueron dos muy grandes Principes Luis XIV. y Pedro Primero, no lo fueron por el mismo camino, ni este renombre dió el Mundo à los dos por la misma especie de meritos, ò por lo menos la especie de merito, que principalisimamente se le adjudicó fue muy diversa. A Luis XIV. le adjudicaron principalmente el renombre de Grande las muchas victorias, que logró sobre sus enemigos. A Pedro Primero los muchos insignes beneficios, que à costa de inmensas fatigas hizo à sus Vasallos. Creo, pues, firmemente, que el genio de los dos Monarcas, que hoy rigen à España, y Francia, benéfico, y apacible, como le tienen ambos, mas los conduce à hacerse gloriosos por el rumbo, que hizo glorioso à Pedro Primero, que por aquel que grangeó à Luis XIV. el epitheto de Grande.

6 Y especialmente si fixamos los ojos en nuestro Monarca Fernando el Justo, ¿qué cuidados vemos en él, sino los mismos de el Monarca Rusiano? Conducir Artifices, Maestros, instrumentos, no solo para el uso, mas tambien para la enseñanza de ciencias, y artes utiles, promover el Comercio activo, colocar sobre un buen pie la Marina, construir Arsenales, fortificar Puertos; en fin procurar con varias providencias la seguridad, y comodidad de sus Vasallos, sabiendo, que esto es lo que constituye un Rey Grande, Glorioso, y Excelente; y no llevar fuego sobre sus vecinos, derribar muros, inundar de sangre las Campañas.

Mas

7 Mas descubriendo à V. S. enteramente mi corazon, de añado ahora, que aunque al formar el Paralelo no pensé escribir cosa, que fuese de el desagrado de los Monarcas, tampoco tuve la mira de adularlos, ò complacerlos, si solo la de exponer lo que me dictaban la razon, y la conciencia. Mas digo. Aun quando yo supiese, que uno, y otro daban en su mente la preferencia à su illustre Visabuelo sobre el Emperador Rusiano, si me considerase capaz de hacerlos mudar de dictamen, lo pretendería sin duda, porque eso se me representaría ser lo mas conveniente à sus augustas personas, y mucho mas à las innumerables de sus Vasallos. Voy à dar la razon.

8 La mania, en que dió el Mundo de celebrar como dignos de una fama inmortal à todos los grandes Conquistadores, fue varias veces perniciosa à muchos Reynos, por lo que infuyó en no pocos Principes el deseo ardiente de hacerse famosos por este camino. Las lagrimas, que derramó Julio Cesar leyendo la Historia de Alexandro, por la triste reflexion de que no havia hecho aun cosa memorable, hallandose en una edad, en que aquel Conquistador havia sujetado muchos Reynos, mostraron la grande ansia, que tenia de imitarle, y el deseo de imitarle fue fatal à los Romanos, y à una gran parte de Europa, y Asia. El propio efecto hizo en nuestros dias la lectura de la misma Historia en Carlos Duodecimo de Suecia, siendo aun niño; y aunque se le representó para templar su anhelo à seguir los pasos de aquel Heroe, que Alexandro murió antes de cumplir la edad de treinta y tres años, intrepido respondió: *Bastante vive quien muere despues de haver conquistado Reynos.* ¿Y qué produjo esta emulacion con Alexandro? Algunas illustres victorias à la verdad, pero esas victorias le costaron la casi total ruina de su proprio Reyno de Suecia.

9 De modo, que el haver ligado el Mundo por un error insigne la idéa de heroismo à la ambicion desmesurada de Conquistadores atrevidos, y felices, ocasionó estos, y otros muchos estragos, que se leen en las Historias; por

que

que viendo algunos Principes de capacidad, y valor, que el comun de los hombres celebra como Heroes dignos de suprema admiracion aquellos illustres Guerreros, que hicieron eterna su fama con sus conquistas, se encendieron en un ardiente apetito de buscar su gloria por la misma senda; y buscando la gloria por esa senda, exercieron una horrenda carnicería sobre gran porcion del genero humano, en que fueron tambien comprehendidos sus propios Vasallos.

10 Vé aqui V. S. por qué en el Paralelo de la preferencia al Czar Pedro sobre Luis XIV. Nunca serán objeto de mis elogios los Principes apellidados grandes solo por sus conquistas, porque esto es de un pessimo exemplo para sus sucesores. Si pudiese yo, á quantos mandan el Mundo diria lo primero, que el Patriarca de los Conquistadores fue Nembrod, que eso significa lo que dice la Escritura, *ipse cepit esse potens in terra*, y el grande exemplar de los Principes pacíficos Christo Señor nuestro, que por eso le llama Isaias *Princeps pacis*. Les diria lo segundo, que lo que constituye los illustres Reyes, y dignos de la imitacion de la posteridad, no es supeditar á sus vecinos, sino hacer felices á sus Vasallos. Les diria lo tercero, que es mucho más difícil, y de mayor capacidad lo segundo, que lo primero, porque lo primero de parte de el conocimiento no pide más que pericia militar; lo segundo necesita de una extension de luces dilatadísima, siendo cierto, que componiendose la felicidad de un Reyno de una gran multitud de providencias pertenecientes á diversísimas especies, además de la necesidad de penetrar con claridad cada una, es imposible abarcarlas todas, y hacer las inexcusables conbinaciones de todas ellas sin una comprehension casi sobrenatural. Les diria lo quarto, que no solo pide esto mucha capacidad, mas tambien mucho valor, y una constancia tal vez mas que heroica, porque á cada paso ocurren obstáculos, que vencer, y contradicciones, que desarmar, como sucedió al Czar Pedro. Y quánta firmeza de animo es menester para no desmayar, quando algunas de las providencias tomadas,

sup

ó por ciertos accidentes adversos, ó por la menor pericia de los Executores (lo que es muy comun á los principios) salieron inútiles? Les diria lo quinto, que, mirado por parte de la moralidad, es infinito el exceso, que hace un Rey, que solo atiende al bien de sus Vasallos, á aquel, que aplica su animo á conquistas. Lo primero es virtud, lo segundo es vicio, y con esto se dice todo. Aquel obedece á Dios, éste á su ambicion, ó á su codicia.

11 No por eso pretendo, que esta contraposicion sea con la mayor propiedad adaptable á los dos Monarcas, que fueron objeto de el Paralelo: porque el Rusiano tambien fue Conquistador; y el Francés no solo triunfó de sus enemigos, tambien hizo muchas cosas muy buenas en beneficio de sus Vasallos; si solo, que el primero, no por las conquistas logró el epitheto de grande, sino por un insigne bienhechor de sus Reynos, de lo qual es prueba clara lo que dice Mr. de Voltayre, que antes de la batalla de Pultava ya havian conspirado las Naciones á decorarle con ese epitheto; y antes de la batalla de Pultava no havia hecho conquista alguna, ó solo muy leve, que no podia compensar la gran derrota, que padeció delante de Nerva. Al contrario á Luis XIV. principalisimamente se lo adjudicaron la fortuna, y acierto de sus Militares Expediciones, aunque no dexó de merecer aplausos por sus ideas, y providencias domesticas.

12 Acaso havrá alguna falencia en tales quales noticias de aquellas, que me sirvieron al Paralelo, de las quales por tanto no me constituyo fiador, antes oiré con docilidad á qualquiera, que mas bien fundado me las corrija. No solo con docilidad, mas tambien con gusto, y complacencia, porque pudiendo hacerlo sin despendio de la verdad, mucho mas inclinado me siento á preconizar las glorias de un Principe, sobre Catholico, y vecino, ascendiente de un Monarca, á quien adoro, y de otro á quien venero, que las de otro Heterodoxo, distante, y que por ninguna parte puede inspirarme algun afecto apasionado.

13 Supongo, que en caso que á los ojos, ó á los oídos

dos de los Monarcas Reynantes llegase mi dictamen en esta materia, no hallandole conforme al suyo, le hollarían: no con indignacion, sino con desprecio. Sin embargo de lo qual, estoy siempre constante en que, en la suposición moralmente imposible de que postrado ante su Trono se dignasen de oír mis voces, nunca les propondría como modelo proporcionado à su imitación à algun Principe Guerrero, ò famoso por sus Expediciones Militares, sino aquellos, que incesantemente se aplicaron à procurar el mayor bien de sus Reynos, Justos, Pacificos, Padres de sus Vasallos, representandoles esta gloria como de mucho mayor solidez, y realidad, que aquella; pero dexando lugar à las Guerras, que persuadiese un derecho constante, ò la necesidad de una justa defensa. Quiero al Principe pacifico, mas no cobarde, moderado, mas no insensible, Religioso, mas no encogido; y en fin, que los confinantes le vean apacible, pero armado, con la espada embaynada, pero ceñida.

14. Ni yo he pensado jamás en qualificar de injustas todas las Guerras, que movió Luis XIV. En la que emprendió para reponer en el Trono de Inglaterra al despoñado Jacobo II. obró como Principe Catholico, y como generoso, y honrado vecino. Y en la que sostuvo para mantener en la Corona de España à su Nieto nuestro Phelipe V. hizo lo que pedía la justicia. Para otras fue opinion comun de la Europa, y aun pienso, que lo sea hoy, que mas fue estimulado de su genio guerrero, y ambicioso de gloria, que de la razon; dexando à parte si tuvo la idea de la Monarchia Universal, que algunos le atribuyeron; pero nunca le juzgué verosimil, aunque lei lo que realmente à este asunto escribió nuestro famoso Español Don Manuel de Lira, en el Libro, que intituló: *Idea, y proceder de la Francia*, quando este libro era de la moda.

Soy siempre de V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años, &c.

CAR-

CARTA TERCERA.

AL MISMO ASUNTO.

1. MUY Señor mio: Recibí la de V. S. de 31. de Diciembre, en la qual me lleva especialissimamente la atención una clausula, en que me dice que *si excludo de objeto digno de la imitacion de los Reynantes à Luis XIV. por Conquistador; debo tambien excluir al Czar, que lo fue con una ambicion desordenada: y si antepongo à este por insigne bienhechor de sus Pueblos, lo fue asimismo aquel, logrando en sus tiempos, que hasta el horror de la Guerra se convirtiese en utilidad, y delicia de sus Vasallos.*

2. En lo primero convengo de bonissima gana, pues bien lexos de proponer al Czar digno de imitacion por sus Conquistas, positiva, y expresamente culpo en ellas su ambicion, y mala fé, como V. S. puede ver al núm. 5. de el Paralelo, fuera de no hallar cosa expectable en ellas, porque siempre combatió con fuerzas muy superiores. Mas en quanto à lo segundo, que aun el horror de la Guerra, que mantuvo Luis XIV. *se convirtiese en utilidad, y delicia de sus Vasallos*, me es preciso disentir sobre un fundamento, cuya solidez no puede negar V. S.

3. En el pasado mes de Septiembre me hizo V. S. el favor de remitirme un papel hermosamente escrito en Idioma Francés, à quien legitimamente en la Carta adjunta dió V. S. el nombre de *Retrato Politico, y Moral de Luis XIV.* añadiendo en ella, que lo que expresa de Luis XIV. dicho papel, *es lo que piensan de este Rey los que pasan por juiciosos en aquel Reyno*, esto es, el de Francia.

4. Ahora pues: en la octava plana de este escrito veo

12

que